

INTRODUCCIÓN

La departamentalización es un proceso administrativo que consiste en agrupar actividades y personas dentro de unidades específicas de la organización con el fin de lograr mayor eficiencia y coordinación. Robbins y Coulter (2018) señalan que este proceso permite dividir el trabajo en áreas funcionales o de especialización, facilitando la claridad en las responsabilidades y la eficiencia en la ejecución de tareas. Al organizar las actividades en departamentos, la empresa puede aprovechar mejor los recursos humanos y materiales, evitando duplicidades y asegurando que cada unidad se concentre en objetivos definidos.

Fayol (1987) consideraba que la departamentalización es una extensión natural de la división del trabajo, ya que no solo reparte tareas entre individuos, sino que también las agrupa en secciones de acuerdo con su naturaleza. Esto permite que los directivos manejen un número razonable de áreas, mientras los empleados trabajan de manera coordinada hacia metas comunes. Esta práctica contribuye al establecimiento de jerarquías claras, lo cual resulta esencial para mantener el orden en organizaciones cada vez más complejas.

Chiavenato (2017) explica que existen diversos criterios para departamentalizar, entre ellos el funcional, por procesos, por productos, por clientes y por ubicación geográfica. Cada criterio responde a las necesidades y características de la organización, y su elección depende de factores como el tamaño de la empresa, el sector en que opera y los objetivos estratégicos. Una decisión acertada en el tipo de departamentalización incrementa la efectividad de la empresa, mientras que una mala elección puede generar ineficiencias y conflictos internos.

Daft (2020) resalta que, en el contexto actual de globalización y digitalización, la departamentalización tiende a ser más flexible y dinámica.

Las organizaciones modernas combinan diferentes criterios en lo que se conoce como enfoques híbridos, donde, por ejemplo, se utiliza la departamentalización funcional en áreas administrativas y la departamentalización por proyectos en áreas de innovación. Esta combinación permite adaptarse a entornos de cambio constante y aprovechar las ventajas de cada tipo.

Ejemplo: una universidad organiza su estructura con departamentos académicos (departamentalización funcional), pero al mismo tiempo crea equipos de trabajo temporales para desarrollar programas de intercambio internacional (departamentalización por proyectos). Este esquema híbrido le permite mantener orden en sus funciones cotidianas y, a la vez, responder a oportunidades estratégicas de crecimiento (Nahuat, 2025).

Referencia:

Chiavenato, I. (2017) Introducción a la teoría general de la administración (7.ª ed.). México. McGraw-Hill.

Daft, R. L. (2020) Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.

Fayol, H. (1987) Administración industrial y general. México. Continental.

Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018) Administración (14.ª ed.). México. Pearson.

Nahuat, J. J. (2025) Material inédito para actividades académicas. Educación a Distancia. México.

Universidad Autónoma de Coahuila.